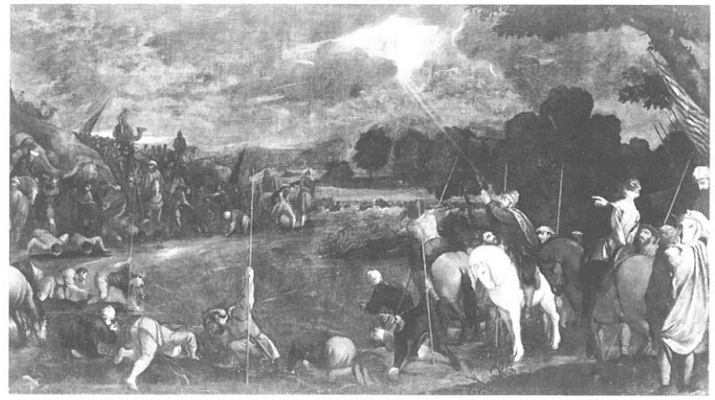
Servir al rey en la Monarquía de los Austrias

Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII

Alicia Esteban Estríngana (ed.)



Sílex Universidad

Obligar, comprometer, reconocer

Renovar el servicio a la Monarquía tras la muerte del rey:
Juan Andrea Doria y el pasaje de la reina Margarita (1598-1599) 193
Manuel Lomas Cortés

El "ruido" de los confines de Navarra: servicio, reputación y disimulación durante la negociación del intercambio de princesas (1609-1615) 227
Fernando Chavarría Múgica

El clan financiero de los Pomar y el marquesado de Miana:
servicio efectivo e imagen ideal (1659-1724) 261
Carmen Sanz Ayán

Compensar, corresponder, remunerar

Do ut des: la economía política del "servicio"
en la Castilla moderna 283
Irving A.A. Thompson

Por la polémica gracia del Rey Universal.
Las mercedes por servicios de Felipe III en el reino de Portugal:
debates y conflictos 297
Antonio Terrasa Lozano

"Fermosa gracia es la quel rey faze por merecimiento de servicio".
Proceso y justificación de las mercedes otorgadas
al valido (1618-1624) 321
Bernardo J. García García

Servir al rey y servirse del rey.
Los predicadores regios en el primer tercio del siglo xvii 361
Fernando Negredo del Cerro

Parte II
Modalidades de servicio

Auxiliar, defender, combatir

Los nuevos *bellatores* de Su Majestad.
Reflexiones en torno al servicio militar al rey
en los siglos xvi y xvii 387
Antonio Jiménez Estrella

Servir al rey con hombres. Recompensas concedidas a élites
y representantes del rey por su colaboración en el reclutamiento
(1630-1700) 415
Antonio J. Rodríguez Hernández

Aconsejar, intermediar, salvaguardar

Enviados a la corte para servir al rey. Misiones de nobles flamencos
a la corte española durante la revuelta
de los Países Bajos (1565-1576) 447
Violet Soen

Los letrados, entre defensa corporativa y servicio al soberano.
El caso de Juan Bautista Larrea (1589-1645), fiscal de Su Majestad 473
Paola Volpini

El servicio al conde de Borgoña como objeto transnacional
en la Monarquía de Felipe IV: Antoine Brun *vs.* Pierre Roose..... 489
Annonciade de Cambolas

Semblanza de autores 519

Enviados a la corte para servir al rey. Misiones de nobles flamencos a la corte española durante la revuelta de los Países Bajos (1565-1576)[1]

Violet Soen
Universidad Católica de Lovaina

La historiografía reciente ha puesto de manifiesto la importancia de la corte en la Europa moderna, en tanto que las ya clásicas contribuciones de Asch y Birke han subrayado cómo la corte resultó indispensable en la distribución del patronazgo: mediante el servicio cortesano, las élites accedían a beneficios adicionales de su soberano[2]. El floreciente campo de estudios sobre la corte también ha demostrado la precocidad con la que la política moderna se fundamentó no solo en los consejos de gobierno, sino también en el propio universo cortesano. En este sentido, la corte administraba la distribución del patronazgo, además del poder y la influencia política mediante la gestión del acceso al soberano y a la toma de decisiones. Por tanto, servir en ella podía proporcionar la ventaja adicional de servir al rey mediante *consilium et auxilium*, una obligación profundamente consagrada en el habitus nobiliario. En el plano ideal, la corte formaba un microcosmos, de cuyo correcto funcionamiento interno se infería el buen gobierno público[3]; sin embargo, los enfrentamientos entre las distintas facciones, las disputas privadas y la rígida burocracia hacían que el servicio cortesano nunca fuera una tarea sencilla. De hecho, una estancia en la corte podía terminar en una amarga decepción[4].

En el caso de los estados compuestos de la Edad Moderna, el servicio en la corte se volvía aún más complicado y la Monarquía Hispánica es un buen ejemplo de ello. La corte hispánica no tuvo que integrar únicamente a las diferentes élites territoriales del modo en que lo hacían las demás cortes, sino integrar, además, centro y periferia[5]. En la práctica, la periferia consistía en una miríada de naciones y territorios diseminados, cada cual con sus

[1] Traducción del original inglés realizada por Vanessa de Cruz (MICINN, ref. JCI-2010-07417, en la Fundación Carlos de Amberes). Revisión científica a cargo de Alicia Esteban Estríngana.
[2] R.G. Asch y A.M. Birke (dirs.), *Princes, Patronage and the Nobility. The Court at the Beginning of the Modern Age c. 1450-1650*, Oxford, 1991. Se puede consultar una bibliografía reciente de estudios sobre la corte en www.courtstudies.org.
[3] J. Martínez Millán y S. Fernández Conti (dirs.), *La monarquía de Felipe II: la casa del Rey*, Madrid, 2005, vol. I, pp. 17-52.
[4] F. Bouza Álvarez, "Corte es decepción. Don Juan de Silva, conde de Portalegre", en J. Martínez Millán (dir.), *La corte de Felipe II*, Madrid, 1994, pp. 451-502.
[5] J. Martínez Millán, "Grupos de poder en la corte durante el reinado de Felipe II: La facción ebolista, 1554-1573", en J. Martínez Millán (dir.), *Institución y Élites de Poder en la Monarquía Hispana durante el siglo XVI*, Madrid, 1992, pp. 137-198.

propios privilegios y costumbres. Pero incluso en estas condiciones, la corte regia podía transformarse en un importante medio de integración en las monarquías compuestas de la Edad Moderna como fuente de patronazgo, según ha subrayado John Elliott[6]. Con todo, para los no castellanos viajar a la corte española implicaba abandonar sus haciendas, sus familias y sus gobiernos locales, por lo que servir al rey en la inmediatez de su corte les obligaba a cambiar sus bastante seguras bases de poder por la altamente incierta lucha de poder de la corte. Así, si el servicio cortesano era siempre una tarea difícil, podía plantear un verdadero dilema a quienes vivían alejados de los centros de estas monarquías compuestas. En suma, servir al rey en su corte planteaba una disyuntiva que solo en el mejor de los casos valía la pena.

Por eso, el regreso de Felipe II a Castilla en 1559 había sido especialmente traumático para las élites de los Países Bajos. No solo significaba que Bruselas había dejado de ser centro para convertirse en satélite de la Monarquía Hispánica; también implicaba que los Países Bajos descendían en la lista de las prioridades políticas de los Habsburgo[7]. Para empeorar las cosas, solo unos pocos nativos de las provincias fueron invitados a unirse al rey en su viaje a Castilla y a permanecer en su corte. Por tanto, en 1559 la corte no solo se alejó de los Países Bajos; de repente, los flamencos también desaparecieron casi de la corte regia, a excepción de la capilla flamenca y la guardia flamenca. Algunos autores, especialmente José Eloy Hortal Muñoz, han asegurado que este súbito cambio incrementó las tensiones que conducirían a la revuelta de los Países Bajos contra Felipe II[8]. Efectivamente, la falta de reconocimiento en la corte alimentó el descontento de los nobles flamencos, entre los que sobresaldría el celebérrimo príncipe Guillermo de Orange. Una vez protagonista de la corte de Carlos V, este acaudalado aristócrata organizó su propia resistencia armada contra el monarca a partir de 1567, transformándose en su enemigo "irreconciliable" de 1572 en adelante[9].

De ahí que, en el contexto de la revuelta de los Países Bajos, sea importante examinar de forma precisa aquellos casos en los que miembros de las élites políticas flamencas se personaron en la corte regia para servir al rey mediante el *consilium et auxilium*. En repetidas ocasiones, el gobernador general de los Países Bajos decidió enviar algún noble nativo con la intención de presionar al monarca para que tomara ciertas decisiones

[6] J.H. Elliott, "A Europe of Composite Monarchies", *Past and Present*, 137 (1992), pp. 48-71; ídem, *Spain, and its world 1500-1700,* New Haven/Londres, 1989, cap. VII: "The Court of the Spanish Habsburgs: A peculiar institution?", pp. 142-161.

[7] G. Parker y F. González de León, "The Grand Strategy of Philip II and the Revolt of the Netherlands, 1559-1584", en H.F.K. Van Nierop, M. Venard, P. Benedict (dirs.), *Reformation, Revolt and Civil War in France and the Netherlands 1555-1585*, Ámsterdam, 1999, pp. 215-232; G. Parker, *The Grand Strategy of Philip II*, New Haven/Londres, 1998.

[8] J.E. Hortal Muñoz, "La integración de las élites de los Países Bajos en las cortes de Carlos V y Felipe II: del acceso al monarca a la ruptura de los lazos de patronazgo", en J.M. Imízcoz (dir.), *Actas del seminario científico "Patronazgo y clientelismo en la Monarquía hispánica (siglos XVI-XVIII)"*, celebrado en la UPV (Vitoria), 16-17 de diciembre de 2009 (en prensa).

[9] A.C. Duke, "From «Loyal Servant» tot «Irreconcilable Opponent» of Spain: Koenraad Swart's Interpretation of William of Orange, 1533-1572", en H.F.K. Van Nierop, M.E.H.N. Mout, R. Fagel (dirs.), *William of Orange and the Revolt of the Netherlands 1572-1584*, Aldershot, Ashgate, 2003, pp. 8-27.

importantes[10]; otras veces, fueron los nobles quienes solicitaron el permiso del gobernador para acudir a la corte. En ambos casos, la misión de un noble suplía la habitual correspondencia diplomática entre Bruselas y Madrid y, con frecuencia, se recurrió a ella como medida de urgencia. Para estos nobles elegidos y enviados a España, la misión ofrecía una oportunidad de demostrar al rey tanto su propia lealtad y servicio, como la lealtad y el servicio de sus iguales. Estas misiones ponían de manifiesto la extraña mezcla de realeza burocrática y personal de la Europa moderna: por una parte, el noble partía con instrucciones oficiales representando a su "patria" y, por la otra, actuaba en consonancia con su innato deber nobiliario de servir a título personal mediante el *consilium*. Es por eso que tales misiones, ejecutadas en momentos críticos, ofrecen un laboratorio perfecto para examinar las precondiciones del servicio nobiliario al rey en periodos de crisis política.

En las páginas que siguen, se analizan las misiones de los cuatro nobles flamencos que viajaron a la corte española durante la primera década de la revuelta de los Países Bajos: comenzaron en 1565, en vísperas de la Furia Iconoclasta, y finalizaron en torno a la Pacificación de Gante de 1576. En todo caso, las dos primeras misiones –ejecutadas en los albores de la revuelta–, tuvieron una atractiva proyección en el imaginario romántico del siglo XIX. La misión del conde de Egmond en 1565 y la del barón de Montigny y el marqués de Berghes en 1566, por ejemplo, figuran en las obras de Schiller, Goethe y Verdi[11]. Por el contrario, las otras dos –la del marqués de Havré en 1575 y la del barón de Rassenghien en 1576– tuvieron una proyección muy diferente y cayeron, de hecho, en el olvido. Hasta el punto de que Hugo de Schepper, gran especialista en el periodo, ni siquiera llegó a mencionarlas en las reconstrucciones biográficas que realizó sobre Havré y Rassenghien[12]. Pese a ello, estas dos misiones diplomáticas también influyeron profundamente en las discusiones y las decisiones tomadas a propósito de la pacificación del conflicto. En cualquier caso, todos estos enviados al rey han sido poco estudiados

[10] Esta contribución no tiene en cuenta las misiones encomendadas por el gobernador general a sus secretarios ni las encomendadas por los Estados Provinciales a agentes propios durante la cronología analizada. En septiembre de 1566, Margarita de Parma envió a España a su secretario Fabio Lembo y, en abril de 1567, a Gaspar de Robles para evitar el traslado a Flandes del duque de Alba. En 1572, los Estados de Brabante y los de Hainaut enviaron emisarios al rey para protestar contra el "décimo". En agosto de 1574, Dirk van Hille viajó a España en nombre de los Estados de Brabante y, en 1575, Luis de Requesens envió a Madrid a su secretario, Domingo de Zavala, para solicitar provisiones extraordinarias y, a ser posible, licencia real para abandonar el cargo de gobernador.

[11] R. Rittersma, *Egmont da capo: eine mythogenetische Studie*, Münster, 2009; H. Van Nuffel, *Lamoraal van Egmont in de geschiedenis, literatuur, beeldende kunst en legende*, Lovaina, 1968; H. van Nuffel y C. Kröll (dirs.), *Graf Egmont: historische Persönlichkeit und literarische Gestalt; Ausstellung Goethe-Museum Düsseldorf 29 Mai-15 Juli* 1979, Bruselas, 1979.

[12] H. de Schepper, "De markies van Havré, vrederaker en adellijk bureaucraat (1549-1613)", en M.E.H.N. Mout y S. Groenveld (dirs.), *Bestuurders en geleerden: opstellen over onderwerpen uit de Nederlandse geschiedenis van de zestiende, zeventiende en achttiende eeuw*, Ámsterdam, 1985, pp. 33-43; H. de Schepper, *De Kollaterale Raden in de katholieke Nederlanden van* 1579-1609, tesis doctoral inédita, Katholieke Universiteit Leuven, 1972, pp. 377-382 (biografía de Rassenghien). La información sobre las dos misiones se encuentra en G. Janssens, *Brabant in het verweer. Loyale oppositie tegen Spanje's bewind in de Nederlanden van Alva tot Farnese* 1567-1578, Kortrijk/Heule, 1989, pp. 265-266, 273, 278 (para la de Havré) y pp. 289-290 (para la de Rassenghien).

en comparación con algunos de sus homólogos del siglo xvii, sobre los que han tratado Alicia Esteban Estríngana y Bernardo José García García[13].

Pese a compartir todos el rango nobiliario, la secuencia Egmond, Montigny, Berghes, Havré y Rassenghien se caracteriza por ser decreciente en lo referente a estatus y relevancia social de sus protagonistas. En una coyuntura de revuelta y guerra, podría esperarse lo contrario: ¿no hubiera conseguido un miembro de la alta nobleza mejores resultados en la corte? ¿no habrían ganado más él y el propio monarca con su servicio y presencia en la corte? Aún más asombroso resulta el reiterado rechazo que los grandes nobles flamencos mostraron a ser enviados a la corte regia, como demostraremos. Surge así un interrogante clave: ¿por qué una misión a la corte del soberano perdió atractivo durante la revuelta de los Países Bajos o, dicho de otro modo, por qué la corte regia dejó de ser un espacio atractivo para el acceso al patronazgo y la toma de decisiones durante esa coyuntura? ¿Fue una simple consecuencia del nefasto resultado de la misión de Montigny (encarcelado, juzgado y ejecutado en 1570), o entraron en juego razones más estructurales durante esta prolongada crisis? Esta contribución se propone perfilar los retos que se planteaban a los nobles flamencos cuando eran enviados a la corte regia para servir al rey y a la patria. Se argumentará cómo –al menos, para los grandes nobles flamencos–, el servicio y la lealtad al rey pudieron haberse mostrado más satisfactorios en sus provincias nativas que en las inmediaciones del propio Felipe II por una compleja infinidad de razones.

I. La misión del conde de Egmond (1565)

En un trabajo muy sugestivo, José Eloy Hortal Muñoz ha hablado de la "ruptura de la integración de las élites flamencas en la corte de Felipe II"[14]. Mientras fue príncipe, Felipe integró un número relativamente escaso de flamencos en su corte. Más sorprendente resulta el hecho de que, en el momento de instalarse como soberano de los Países Bajos en 1555, el número de flamencos de su casa permaneciera igual de limitado. Además, ningún nativo flamenco llegó a ocupar un alto cargo o una posición de alto rango dentro de ella. Más bien fueron relegados a las relativamente menos importantes "capilla flamenca" y "guarda de archeros de corps", más conocida esta última como "guardia flamenca"[15]. Luego, cuando Felipe II regresó a la península ibérica en agosto de 1559, se hallaba un número aún menor de flamencos en su séquito. Es preciso añadir que, de forma voluntaria, la

[13] A. Esteban Estríngana, "*Afición, entendimiento y celo al servicio de Su Majestad.* El conde de Solre, Jean de Croÿ, y la unión hispano-flamenca en el reinado de Felipe IV", en R. Vermeir, R. Fagel y Maurits Ebben (dirs.), *Agentes e identidades en movimiento. España y los Países Bajos, siglos xvi-xviii*, Madrid, 2011, pp. 97-132; B.J. García García, "*Ganar los corazones y obligar los vecinos.* Estrategias de pacificación de los Países Bajos (1604-1610)", en A. Crespo Solana y M. Herrero Sánchez (dirs.), *España y las 17 provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica (xvi-xviii)*, Córdoba, 2002, vol. I, pp. 137-166, 2 vols.

[14] J.E. Hortal Muñoz, "La integración de las élites".

[15] A. Esteban Estríngana, "¿El ejército en Palacio? La jurisdicción de la guardia flamenco-borgoñona de corps entre los siglos xvi y xvii", en A. Jiménez Estrella y F. Andújar Castillo (dirs.), *Los nervios de la guerra. Estudios sociales sobre el ejército de la Monarquía Hispánica (s. xvi-xviii): nuevas perspectivas*, Granada, 2007, pp. 191-230.

mayoría de los cortesanos flamencos eligieron permanecer en los Países Bajos y que equitativamente el rey trató de proporcionarles cargos honorables o títulos para compensar su pérdida de funciones cortesanas. Pero la corte regia, que en poco tiempo fijó su residencia en Madrid, también experimentó una rápida "castellanización". Observadores flamencos cercanos al rey aconsejaron repetidas veces a Felipe II integrar más nativos de las provincias de Flandes en la corte española como remedio para contentar a los Países Bajos y tomando como referencia la corte de Carlos V, en la que los flamencos habían ocupado un lugar preeminente[16].

En este contexto general, Philippe de Montmorency, conde de Hornes, proporciona la excepción a la regla. Había sido capitán de la guardia flamenca desde 1549 a petición del príncipe Felipe. Era uno de los miembros más influyentes de la alta aristocracia de las Diecisiete Provincias, investido caballero de la Orden del Toisón de Oro en 1555. Por su destacada intervención en la exitosa batalla de Gravelinas (1558), obtuvo el Almirantazgo de los Países Bajos en el mismo año y siguió a su soberano a España en 1559, siendo el único de los grandes nobles flamencos que acompañó a Felipe II. Sin embargo, su estancia en la corte española le procuró más frustración que satisfacción. No solo porque el rey apenas le consultaba, sino porque tampoco llegó a recibir una "ayuda de costa" ya prometida ni los emolumentos anuales de su cargo. Eso le supuso una amarga decepción, pues se había visto obligado a renunciar a su lucrativo gobierno de la provincia de Güeldres para residir en la corte española. Tras muchas dudas, regresó a los Países Bajos en 1561, creando así hasta su muerte en 1568 un vacío de poder en la guardia flamenca. Cuando regresó a las provincias, su decepción no hizo más que aumentar, porque no pudo ocupar de nuevo su gobierno provincial de Güeldres ni tampoco su plaza en el Consejo de Estado de Bruselas. Enfrentado allí a una nueva constelación de poder, el conde de Hornes se quejó de que incluso los advenedizos recibían más honores que él[17]. Estos reveses alimentaron su descontento y le llevaron a involucrarse activamente junto al príncipe de Orange en la protestas dirigidas contra el cardenal Granvela a partir de 1563. Pronto, Orange y Hornes, junto al conde de Egmond, formalizaron ese descontento creando una Liga anti Granvela para neutralizar la influencia política del cardenal[18].

[16] El jurista frisio Joachim Hopperus, guardasellos en Madrid, hizo esta sugerencia en repetidas ocasiones, por ejemplo, en las "Consideraciones que dio Hopperus a Su Magestad tocante el govierno general, y los consejos de los Payses Baxos", probablemente de finales de 1574, Archivo General de Simancas (AGS), Estado (E), leg. 2.842, f. 7.

[17] Estaba especialmente descontento con el poder del cardenal Granvela y del conde de Berlaymont. Sobre este último, V. Soen, "Collaborators and Parvenus? Berlaymont and Noircarmes, Loyal Noblemen in the Dutch Revolt", *Dutch Crossing*, 35 (2011), pp. 20-38.

[18] L. Geevers, *Gevallen vazallen, De integratie van Oranje, Egmont en Horn in de Spaans-Habsburgse Monarchie (1559-1567)*, Ámsterdam, 2008, p. 97. Véase también A. Esteban Estríngana, "¿El ejército en Palacio?", p. 210; P.A.M. Geurts, *De graaf van Horne: Filips van Montmorency* 1524-1568, Zaltbommel, 1968; S. Groenveld, "Filips van Montmorency, graaf van Horn (1524-1568). Een Habsburgs edelman tussen vorstenmacht en verzet", *Limburgs Geschied-en Oudheidkundig Genootschap*, 139 (2003), pp. 39-99; G. Janssens, *Les comtes d'Egmont et de Hornes: victimes de la répression politique aux Pays-Bas espagnols*, Bruselas, 2003.

Así, desde el regreso de Felipe II a España, la corte regia no sirvió de foco de integración para las élites de los Países Bajos en la Monarquía Hispánica. Con todo, eran los medios tradicionales de patronazgo los que no parecían capaces de integrar efectivamente a la aristocracia flamenca –en el sentido de involucrarla– en la lucha de facciones española, en la medida en que las élites de los Países Bajos se mostraban lo suficientemente poderosas en sus tierras de origen. Además, da la impresión de que la alta aristocracia flamenca permaneció más orientada hacia el Sacro Imperio Romano, como bien ha documentado Liesbeth Geevers[19]. Sin embargo, ante el creciente descontento de la Liga anti Granvela, el rey intentó que el conde de Egmond viajara a la corte, probablemente para provocar discordia en el triunvirato de grandes nobles malcontentos. Lamoral, cuarto conde de Egmond, era el grande más relevante de los Países Bajos y, tras el príncipe de Orange, también el más rico. Ostentaba el cargo de gobernador de la provincia de Flandes y era célebre por sus victorias en San Quintín y Gravelinas[20]. Egmond incluso llegó a escribir al rey, sin el consentimiento de Orange y Hornes, que sería un honor acudir a la corte cumpliendo las órdenes reales, pero el viaje no tuvo lugar[21]. El incidente revela, en cualquier caso, que el rey consideraba la misión a la corte como un medio adicional de comunicación y patronazgo entre Madrid y Bruselas. No obstante, Egmond viajó a la corte dos años después, en 1565, pero en esta ocasión cumpliendo órdenes de la gobernadora Margarita de Parma para intentar encontrar soluciones al elevado malestar político y religioso de los Países Bajos.

Con frecuencia, esta misión de Egmond a la corte española en 1565 es descrita como un hito desafortunado en su biografía. Para cumplir su misión, Egmond abandonó Bruselas en enero de 1565 y regresó a finales de mayo; durante los meses que pasó en la corte de Felipe II fue tratado con respeto y recibió honores y recompensas financieras[22]. En las biografías (y en algunas otros obras) esta misión ofrece, por regla general, la oportunidad de comentar que Egmond era un noble algo pretencioso, con grandes cualidades militares, pero escasa habilidad política, que buscaba favores personales antes que "el bien público"[23]. Aun así, las mercedes recibidas en la corte (inmunidad fiscal para su estado de Enghien y 12.000 escudos) fueron moderadas en comparación con su casi simultánea adquisición del señorío de Gaasbeek en el ducado de Brabante. Desde luego, la corte funcionaba como

[19] Pese a ello, permanecieron abiertas distintas líneas de comunicación formal e informal entre Madrid y Bruselas. Esta constante comunicación se mantuvo de varias formas y entre varias personas, incluyendo secretarios personales de los gobernadores generales o miembros de los departamentos de contabilidad militar vinculados a las tropas y tercios españoles dejados en los Países Bajos, L. Geevers, "Family matters: William of Orange and the Habsburgs after the abdication of Charles V (1555)", *Renaissance Quarterly*, 63 (2010), pp. 459-490; ídem, *Gevallen vazallen*, pássim.

[20] A. Goosens, *Le Comte Lamoral d'Egmond (1522-1568): les aléas du pouvoir de la haute noblesse à l'aube de la Révolte des Pays-Bas*, Bruselas, 2003; A. Goosens, "La fortune du comte Lamoral d'Egmond vers 1567-1568", *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, 70 (1992), pp. 357-380.

[21] B. De Troeyer, *Lamoraal van Egmont: een critische studie over zijn rol in de jaren* 1559-1564 *in verband met het schuldvraagstuk*, Bruselas, 1961, pp. 142-143 y pp. 171-174.

[22] L. van der Essen, *Alexandre Farnèse, Prince de Parme, Gouverneur Général des Pays-Bas (*1545-1592*)*, Bruselas, 1933-1937, vol. I, pp. 103-104.

[23] B. De Troeyer, *Lamoraal van Egmont*, pp. 142-143 y pp. 171-174.

fuente de patronazgo, pero nunca de modo gratuito. Egmond, por ejemplo, nunca logró concertar matrimonios atractivos en Madrid para sus muchas hijas, ni tampoco consiguió que su cuñado entrara en el servicio real[24]. Probablemente, en términos de estatus y honor, la mayor merced obtenida por Egmond fue acompañar a Alejandro Farnesio (el hijo de la gobernadora Margarita de Parma) a los Países Bajos con motivo de su boda con María de Portugal, celebrada presencialmente en Bruselas en noviembre de 1565[25].

Félix Rachfahl –el primer biógrafo "moderno" del príncipe de Orange y también el primero en familiarizarse con fuentes de archivo coetáneas–, calificó la misión como una estratagema personal de Egmond para desempeñar un papel esencial en la política del momento y socavar la influencia de Guillermo de Orange. Esta interpretación ha sido recientemente confirmada por Liesbeth Geevers, que también ha realizado una investigación archivística sobre el mismo periodo[26]. Ambos especialistas apuntan el hecho de que Egmond había deseado viajar a la corte en 1563 y, por tanto, interpretan las grandes dudas que Egmond manifestó a finales de 1564 como una forma de enmascarar sus intrigas. Sin embargo, la invitación de la gobernadora general a Egmond para realizar este viaje pone de manifiesto otras motivaciones del servicio nobiliario en una misión a la corte regia. Margarita de Parma puso de relieve que "él había ganado tanto honor en la guerra que ahora podía mostrar su habilidad para el bien de su patria en tiempo de paz"[27]. Resulta evidente que la gobernadora apelaba al deber de servir al rey mediante consejo. Además, para Egmond la misión presentaba un alto riesgo, porque implicaba abandonar la escena política de Bruselas y dejar el camino libre a Orange y a Hornes. Por tanto, cabe la posibilidad de que sus dudas no fueran una farsa y sí un auténtico temor[28].

Al menos en cuanto a asesoramiento político, con frecuencia se ha argumentado que la misión de Egmond a la corte española fue un completo fracaso[29]. No obstante, regresó a Bruselas con la importante financiación que la gobernadora general había solicitado para reducir los débitos que el gobierno había contraído con las ciudades y las tropas. Esta ayuda financiera debía servir como alivio temporal en tanto el rey no podía viajar a los Países Bajos: en la instrucción de Egmond (y también mucho después), el viaje del rey fue considerado como una milagrosa solución para todos los problemas de las provincias. Cuando la concesión de esta ayuda financiera llegó a oídos de Orange, el príncipe admitió

[24] AGS, E, leg. 527, f. 5, anotaciones de Felipe II en los billetes de Gonzalo Pérez; AGS, E, leg. 527, f. 15, 1º y 2º; y AGS, E, leg. 530, s.f., carta de Egmond a Felipe II, de 12 de julio de 1565.

[25] L. van der Essen, *Alexandre Farnèse*, pp. 103-104.

[26] F. Rachfahl, *Margaretha von Parma: Statthalterin der Niederlande (*1559-1567*)*, Múnich, 1898, vol. II, p. 472 (Historische Bibliothek 5), y L. Geevers, *Gevallen vazallen*, pp. 128-129.

[27] "His auditis gubernatrix comitem hortatur ut hae tam opportuno, tam necessario beneficio, rempublicam et omnes ordines sibi denunciat, ac rebus a se in bello praeclare gestis hanc quoque laudem adjiciat, ut omnis posteritas cognoscat non minus eum in pace prudentia quam in praeliis fortitudine atque armis patriam suam ornasse", en A. Wauters (ed.), *Mémoires de Viglius et d'Hopperus sur le commencement des troubles des Pays-Bas*, Bruselas (Société de l'Histoire de Belgique II, Mémoires de Viglius), 1858, pp. 87-88.

[28] Tal y como sugería el propio Viglius. Ibídem, 87-89.

[29] B. De Troeyer, *Lamoraal van Egmont*, pp. 140-147; Th. Juste, *Le comte d'Egmont et le comte de Hornes, d'après les documents authentiques et inédits*, Bruselas, 1862, pp. 114-142; R. Aevermaete, *Lamoral d'Egmont* 1523-1568, Bruselas, 1943, pp. 157-164 y W.C. Mees, *Lamoraal van Egmond*, Assen, 1963, pp. 138-144.

–en una carta dirigida a su hermano Luis de Nassau– que, de algún modo, Egmond había resuelto con éxito su misión diplomática, pero que "la fin démonstrerat le tout"[30]. Ya antes del regreso de Egmond, Orange había manifestado serias dudas sobre las concesiones que el conde podría obtener en Madrid. Y efectivamente, Egmond no consiguió del rey la reforma de los tres "consejos colaterales" de Bruselas ni el nombramiento de nuevos consejeros, que parecían ser las demandas más concretas de los grandes nobles y, por consiguiente, las medidas que podían terminar con su descontento a largo plazo tras de la salida de Granvela del gobierno de Bruselas.

Con todo, los pobres resultados de la misión de Egmond estaban relacionados, en su mayoría, con la cuestión religiosa. En el banquete del Consejo de Estado celebrado la víspera de Año Nuevo de 1565 (el 31 de diciembre de 1564), Orange había defendido la necesidad de practicar cierta tolerancia hacia los disidentes religiosos en los Países Bajos: como las Diecisiete Provincias confinaban con estados o principados en los que se habían aceptado acuerdos particulares para permitir el culto protestante, resultaba vital para el comercio que se obtuviera un resultado similar en el conjunto de los Países Bajos. Esto llevó a Paul David Lagomarsino a suponer que Egmond abandonó Bruselas con un "strong programme for religious toleration"[31]. Sin embargo, aunque las instrucciones de Egmond hubieran llegado a modificarse tras el llamado "discurso de la tolerancia" de Orange, en ellas solo se hacen vagas referencias a la necesidad de reformar "religión, justicia y policía"[32]. Los garabatos anotados por Felipe II en los márgenes de los documentos muestran que Egmond abordó la cuestión de la inutilidad de las ejecuciones públicas, en las que los obstinados protestantes morían como "mártires" alimentando con su muerte la propaganda favorable a la Reforma. Por eso, Egmond y el rey habían discutido la posibilidad de ejecutar heterodoxos en secreto con el fin de causar menos desorden. Sin embargo, Felipe II negó a su secretario Gonzalo Pérez haber hablado abiertamente del asunto con él[33].

En cualquier caso, Egmond sí obtuvo una autorización del monarca para realizar un debate sobre la situación religiosa en los Países Bajos en Bruselas[34]. En apariencia, el conde

[30] Guillermo de Orange a su hermano Luis de Nassau, 3 de abril de 1565, carta número 4.464 de la correspondencia de Guillermo de Orange que puede consultarse en la Database Instituut voor Nederlandse Geschiedenis (www.inghist.nl/onderzoek/projecten/WvO).
[31] P.D. Lagomarsino, *Court Factions and the Formulation of Spanish Policy towards the Netherlands, tesis doctoral inédita, universidad de cambridge*, 1973, p. 126.
[32] "Instruction et memoire de ce que vous mon bon cousin le Prince de Gavres aurez de ma part a negocier en Espaigne devers le Roy Monseigneur", 23 de enero de 1565, AGS, E, leg. 533, s.f.; L. P. Gachard, *Correspondance de Marguerite d'Autriche, duchesse de Parme, avec Philippe II,* Bruselas, 1867, pp. 539-552 (CCCXLVII).
[33] "Puntos que resultan de las cartas de Flandes", sin fecha, y "Estos puntos se han sacado de los apuntamientos", s.f.; ambos documentos con anotaciones de Felipe II, AGS, E, leg. 527, f. 14.
[34] "Instruccion de lo que Vos el Prinçipe de Gavres […] aveis de dezir y declarar de mi parte à la Duquesa de Parma mi hermana", dada el 2 de abril de 1565, AGS, E, leg. 527, f. 4; L.P. Gachard y J. Lefèvre (eds.), *Correspondance de Philippe II sur les affaires des Pays-Bas publiée d'après les originaux conservés dans les Archives royales de Simancas,* Bruselas/Tongeren, 1848-1936, vol. I, pp. 346-347 (274).

había sugerido la conveniencia de realizar allí una consulta suficientemente amplia[35], pero Felipe II limitó la discusión a "dos o tres obispos" y a algunos consejeros "en número pequeño" y de indiscutible celo de la religión católica. Si Felipe II estaba "seguro" de que Egmond había sugerido el debate "con buenas intenciones", otros podían tener intenciones perniciosas[36]. No está claro si Egmond aludió a una posible convocatoria de Estados Generales en sus audiencias con el rey, como probablemente Orange hubiera querido que hiciese. Aunque la autorización para negociar cuestiones religiosas fue limitada, Margarita de Parma y Egmond aprovecharon la oportunidad de inmediato al "ser uno de los asuntos más importantes de la instrucción". Dos semanas después del regreso de Egmond se enviaron las invitaciones para la reunión, incluso sin consultar con Orange, que en esos momentos estaba en Holanda. En resumidas cuentas, parecía que la misión de Egmond iba a provocar alguna modificación efectiva en la severa política contra la herejía vigente en los Países Bajos[37]. Los nueve "sabios" convocados por la gobernadora acudieron al Consejo de Estado que se celebró en los días 31 de mayo, 1, 5 y 6 de junio, y estamparon su firma en el informe final el día 8 de ese mismo mes[38]. En sus meticulosas anotaciones del original latino que refería lo acaecido en la reunión, Felipe II expresó su satisfacción por la forma y el fondo de la consulta[39]. Sin embargo, Egmond y los grandes nobles se negaron a dar su aprobación a la relación del encuentro, pues concluía que, en materia de herejía, no debía modificarse la legislación, sino solo la jurisprudencia[40].

Así, aunque Rachfahl y Geevers hayan interpretado la misión de Egmond como una artimaña para conseguir más poder, al final la misión tuvo un efecto contraproducente y supuso un retroceso para Egmond en varios ámbitos. En primer lugar, incluso antes de su regreso a Bruselas, las concesiones obtenidas por el conde habían sido desacreditadas por Orange. En segundo, la consulta amplia sobre asuntos religiosos resultó fallida, porque los "nueve sabios" concluyeron que no se debían hacer grandes reformas. Y en tercero, si la reputación de Egmond ya había sido puesta en entredicho por las restringidas concesiones que recibió del rey en la corte, empeoró aun más tras la emisión de las conocidas cartas del "Bosque de Segovia" en el otoño de 1565. Estas misivas –fechadas el 17 y el 20 de octubre–, contenían la largamente anhelada respuesta oficial a la misión de Egmond y, en ellas, Felipe II descartó la reforma sugerida de la legislación contra la herejía y también rechazó la

[35] Minutas de la instrucción de Egmont, finales de marzo de 1565, AGS, E, leg. 527, f. 8, con notas de Felipe II: "[Egmond] me proponía juntar mucho mas personas por esto", pero no aprobó la idea por miedo a que ellos "moviessen algo como en Francia"; P.D. Lagomarsino, *Court Factions,* pp. 110-112.
[36] Ibídem, anotando Felipe II: "aunque creo çierto que el las dice con buena intencion, podria que algunos que no la tuviessen tal le pusiessen en ello quiza con no buen fin".
[37] Traducción española del informe sobre la reunión extraordinaria en materia de religión en Bruselas, del 8 de junio de 1565: "Siendo uno de las cosas principales de la instrucción de Egmont", AGS, E, leg. 529, f. 46; carta de Egmond a Felipe II, de 15 de mayo de 1565, AGS, E, leg. 530, s.f.
[38] Informe original de la reunión (latín), 8 de junio de 1565 AGS, E, leg. 529, ff. 44-45; el resumen francés de L.P. Gachard, *Don Carlos et Philippe II*, Bruselas, 1863, vol. I, 319-320; minutas del Consejo de Estado, Archives Générales du Royaume, Bruselas (AGR), Papiers d'État et de l'Audience (PEA), leg. 779, ff. 165, 169 y 170.
[39] "Brevis narratio eorum que jussu Regiae Maiestatis ab Ducessa Parmensi… cum aliquibus adhoc evocatis super religione, tractata sunt", con anotaciones de Felipe II, AGS, E, leg. 527, f. 1.
[40] Minutas del Consejo de Estado de 22 y 25 de junio de 1565, AGR, PEA, leg. 779, ff. 174-176.

posibilidad de reformar los "consejos colaterales". Egmond interpretó la respuesta como un ataque personal y, al ver comprometido su honor, aseguró que nunca habría aceptado salir de España con esas condiciones. También sostuvo que el rey había hecho declaraciones distintas mientras él estaba en la corte española. Como a Hornes, su estancia en la corte del soberano –si bien mucho más breve–, le deparó una amarga decepción. Igual que hicieron los otros grandes nobles, Egmond abandonó la corte de Bruselas y se retiró a sus estados, negándose a asistir al Consejo de Estado[41]. Tampoco Felipe II consiguió renovar su vínculo con este vasallo malcontento, todo lo contrario. Esta frustración hizo que Egmond prosiguiera una línea política muy ambigua durante la Furia Iconoclasta de 1566, por lo que el rey y el duque de Alba decidieron castigarle mediante un proceso que se llevó a efecto antes de la creación del Tribunal de los Tumultos. Egmond se defendió declarando que él había discutido las cuestiones religiosas con el propio monarca en el corte, pero sus argumentos nunca sirvieron como atenuante y, el 5 de junio de 1568, Egmond fue ejecutado junto a Hornes en la Plaza Mayor de Bruselas.

II. La misión de Montigny y Berghes (1566)

También la segunda misión a la corte española se originó durante la crisis política de los Países Bajos, aunque este viaje, a diferencia del de Egmond, estuvo motivado por una causa inmediata. En el otoño e invierno de 1565, las descontentas élites flamencas habían consensuado un documento denominado "Compromiso de la Nobleza", que protestaba contra la persecución religiosa "bajo cualquier forma", ya fuera practicada por obispos, inquisidores o tribunales civiles. El 5 de abril de 1566 los compromisarios se dirigieron a Bruselas para entregar su "Petición" de reclamaciones a la gobernadora[42]. En esta ocasión, Margarita de Parma prometió enviar algún emisario a la corte española para exponer al rey las reivindicaciones contenidas en ella y las posibles medidas que se podían aplicar para remediar el descontento[43]. Los enviados a la corte deberían discutir con el rey tres puntos principales: la abolición de la Inquisición (las nominaciones inquisitoriales efectuadas por el emperador y aprobadas por el Papa a partir de 1523/1525), la moderación de la legislación religiosa contra la herejía (cuya preparación estaba en curso) y un perdón general para cuantos habían respaldado con su firma el "Compromiso de la Nobleza" (que había sido sugerido con anterioridad) [44].

Ya antes de recibir esta "Petición" concreta del "Compromiso de la Nobleza", la gobernadora había convocado una asamblea plenaria extraordinaria de caballeros del Toisón de

[41] V. Soen, "Between dissent and peacemaking. Nobility at the Eve of the Dutch Revolt (1564-1567)", *Revue belge de Philologie et d'Histoire,* 86 (2008), pp. 735-758.
[42] H.F.K. van Nierop, "A «Beggars» Banquet: The Compromise of the Nobility and the Politics of Inversion", *European History Quarterly*, 21 (1991), pp. 419-443.
[43] "Copie de la requeste presentée a la Duchesse de Parme ensemble de l'appostille donnée par son Alteze sur ladicte Requeste", Bruselas, Michel de Hamont, 1566; una copia impresa en AGS, E, leg. 529, f. 116.
[44] V. Soen, "*C'estoit comme songe et mocquerie de parler de pardon*. Obstructie bij een pacificatiemaatregel (1566-1567)", *Bijdragen en Mededelingen betreffende de Geschiedenis der Nederlanden,* 119 (2004), pp. 309-328.

Oro, gobernadores provinciales y miembros de los consejos colaterales en Bruselas. Este comité extraordinario también pensaba que un embajador instaría al rey a adoptar una postura sobre la Inquisición, la moderación y el perdón general[45]. Margarita de Parma deseaba igualmente que Felipe II tomara una rápida resolución sobre estos puntos, en especial, sobre los dos primeros. De hecho, la promesa de un embajador a los compromisarios ayudaba a la gobernadora en su estrategia para obtener una respuesta clara e inmediata de su hermanastro. En ese momento, ella le enviaba cartas por correo expreso para obligarle a decidir "avec la célérité que requière une affaire de si très grande conséquence"[46].

Según la gobernadora, primero encargó la misión a Egmond, que entonces se negó abiertamente basándose en su experiencia anterior. También el segundo candidato, Floris de Montmorency[47] –barón de Montigny y hermano de Hornes–, parecía reacio a ejecutarla[48]. Ya en 1562 había realizado una embajada a la corte para negociar sobre la nueva división episcopal de los Países Bajos aplicada a partir de 1559 y sobre la cuestión de la influencia de Granvela, misión que no había sido particularmente exitosa[49]. Desde entonces, Montigny había obtenido el título de gobernador de la provincia de Tournai-Tournaisis, donde la presencia protestante había aumentado considerablemente pese a contar con un obispo. Montigny había mantenido una posición moderada frente a la persecución de la herejía. Tras las cartas de Segovia, se limitó a abandonar Bruselas y a retirarse a Tournai, declarando que el rey pedía cosas imposibles[50]. Es probable que, mediante esta misión, la gobernadora quisiera neutralizar su influencia en esas importantes regiones fronterizas con Francia, donde el calvinismo progresaba tan rápidamente. Al final, Montigny afirmó que solo accedería a viajar a España con la condición de que le acompañase el marqués de Berghes[51].

[45] L. Geevers, *Gevallen vazallen*, p. 148.
[46] Carta de Margarita de Parma a Felipe II, 12 de junio de 1566, en Barón de Reiffenberg (ed.), *Correspondance de Marguerite d'Autriche, duchesse de Parme, avec Philippe II, suivie des interrogatoires du Comte d'Egmont et de quelques autres pièces*, Bruselas, Société des Bibliophiles de Belgique, 1842, pp. 40-57 (X).
[47] Floris de Montmorency, barón de Montigny y de Humbercourt (1527?/1528?-Simancas, 14 de octubre de 1570). Sobre este personaje, "Documentos relativos a la prision y muerte de Montigny", en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España* (CODOIN), vol. 4, Madrid, 1844, pp, 526-566; L.P. Gachard, "Floris de Montmorency, baron de Montigny: sa mission en Espagne, son arrestation à Madrid et son supplice au château de Simancas: 1566-1570", en L.P. Gachard (dir.), *Études et notices historiques concernant l'histoire des Pays-Bas*, Bruselas, 1890, vol. III, pp. 59-95; J. Brouwer, *Montigny, afgezant van de Nederlanden bij Filips II*, Ámsterdam, 1941.
[48] Margarita de Parma a Felipe II, 13 de abril de 1566, AGS, E, leg. 530, s.f; L.P. Gachard y J. Lefèvre (eds.), *Correspondance de Philippe II,* vol. I, pp. 407-408 (369).
[49] W.C. Mees, *Lamoraal van Egmond*, pp. 107-108; B. De Troeyer, *Lamoraal van Egmont*, pp. 105-107; L. Geevers, *Gevallen vazallen*, p. 99.
[50] Orange a Margarita de Parma, el 24 de enero de 1566, en Barón de Reiffenberg (ed.), *Correspondance de Marguerite d'Autriche*, pp. 16-18 (V); Margarita de Parma a Felipe II, 26 de febrero de 1566, AGS, E, leg. 530, s.f; L.P. Gachard y J. Lefèvre (eds.), *Correspondance de Philippe II,* vol. I, pp. 396-397 (356).
[51] Margarita de Parma a Felipe II, 13 de abril de 1566, AGS, E, leg. 530, s.f; L.P. Gachard y J. Lefèvre (eds.), *Correspondance de Philippe II,* vol. I, pp. 407-408 (369); "Memoire exhibé a Madama la Duchesse par le Baron de Montigny le XXVII d'aprvil 1566", original con anotaciones de Margarita de Parma realizadas el 29 de abril de 1566, AGS, E, leg. 533, s.f.

Hacia el 9 de abril, la asamblea extraordinaria ratificó la elección de Jean IV de Glymes, marqués de Berghes y caballero del Toisón de Oro, para tomar parte en la embajada a la corte española. De hecho, Berghes era uno de los pocos flamencos que, desde 1548, había servido como gentilhombre de la cámara de la casa de Borgoña en la corte del príncipe y posteriormente, en 1566, lo haría en la corte regia. Aunque no había acompañado a Felipe II en su regreso a España, sin duda este importante título podía facilitarle contactos en Madrid[52]. Además, Berghes era gobernador de la provincia de Hainaut desde 1560 y, en calidad de tal, había desempeñado un papel político importante. Como Montigny, practicó una política muy moderada en materia religiosa, a veces incluso con motivaciones anticlericales. En más de una ocasión, el marqués había protestado contra la legislación religiosa rigurosa y se había negado a aplicarla estrictamente en los territorios que se encontraban bajo su mando[53]. De nuevo, como Egmond y Montigny, Berghes se mostró reacio a viajar a la corte española. Primero trató de eludir la obligación con la excusa de que él nada sabía sobre los decretos tridentinos ni sobre la reforma de los episcopados[54]. También en este caso, la gobernadora probablemente quiso neutralizar su influencia enviándole a la corte. Al menos, algunos informadores españoles dieron a entender que Montigny y Berghes estaban mejor en cualquier otra parte que en los Países Bajos[55].

Se planeó que la misión partiera el 30 de abril de 1566, pero se encontró con un serio retraso dos días antes: Berghes resultó herido en un accidente de caza. En un primer momento, Montigny esperó a que Berghes se recuperara, aunque, al final, decidió seguir adelante de todas formas. El correo con las instrucciones oficiales fue remitido el 29 de mayo de 1566, después de que Montigny partiera[56]. De nuevo en estas instrucciones se instaba al rey a acudir a los Países Bajos para abolir la función de inquisidor, en consonancia con un plan concreto de moderación de la legislación religiosa, y conceder un perdón general a los compromisarios. Simultáneamente, la propia Margarita informó al rey sobre el plan de moderación, que ya había sido enviado a los Estados Provinciales para conocer su parecer[57]. En torno a Pentecostés, Berghes partió para España, aunque durante su viaje se detuvo bastante tiempo en la corte francesa de París, donde se entrevistó con el rey Carlos IX y la reina madre Catalina de Medici. Un observador subrayó que, probablemente, Berghes estaba esperando a que Montigny negociase todos los asuntos en Madrid

[52] Jean de Glymes, marqués of Berghes (1533?-Madrid, 21 de mayo de 1567); R. van Roosbroeck, *Nationaal Biografisch Woordenboek,* IX (1981), pp. 312-323; W.A. Van Ham, *Macht en gezag in het Markiezaat. Een politiek-institutionele studie over stad en land van Bergen op Zoom* (1477-1583), Hilversum, 1999; y J. Martínez Millán y S. Fernández Conti (dirs.), *La monarquía de Felipe II,* vol. I, p. 572 y vol. II, p. 187.

[53] Berghes a Margarita de Parma, 8 de enero de 1566, AGS, E, leg. 528, s.f; Barón de Reiffenberg (ed.), *Correspondance de Marguerite d'Autriche*, pp. 256-259 (LXII) y L.P. Gachard y J. Lefèvre (eds.), *Correspondance de Philippe II*, vol. I, p. 386.

[54] "Memoire exhibe par monseigneur le Marquis de Berghes le XXVme d'apvril 1566", AGS, E, leg. 533, s.f y AGR, PEA, leg. 780, f. 90. La gobernadora le tranquilizó sobre su asistencia en Madrid junto al jurista frisio Joachim Hopperus, guardasellos de Felipe II, que ya se había instalado en la corte española.

[55] L. Geevers, *Gevallen vazallen*, p. 149.

[56] "Instruction pour les Marquis de Berghes et Baron de Montigny", 29 de mayo de 1566, AGS, E, leg. 533, s.f.

[57] Margarita de Parma a Felipe II, 4 de mayo de 1566; Barón de Reiffenberg (ed.), *Correspondance de Marguerite d'Autriche*, pp. 23-31 (VII).

para que su viaje a España resultara innecesario y redundante[58]. Da la impresión de que la renuencia inicial de Berghes a visitar la corte no había desaparecido un mes más tarde.

Aunque Margarita rogó continuamente a Montigny que ayudase al rey a salir de su "tardance"[59], Felipe II utilizó el retraso de Berghes para ganar tiempo y posponer su respuesta oficial al "Compromiso de la Nobleza". Montigny fue recibido en su primera audiencia el 18 de junio de 1566 y en la segunda tres días después, presionando al rey a tomar decisiones rápidas. Las instrucciones que llevaba no tardaron en ser debatidas por los consejeros flamencos presentes en Madrid: Charles Tisnacq –el anterior guardasellos de los Países Bajos en Madrid–, Joachim Hopperus –su sucesor–, y Josse Courteville, secretario de los asuntos de los Países Bajos. Además, el rey presidió algunas deliberaciones de los cuatro miembros permanentes del Consejo de Estado, a las que también fueron convocados Tisnacq, Hopperus y Courteville. Como Liesbeth Geevers ha demostrado, esta toma de decisiones excepcional no conllevó mayor apertura, puesto que Montigny fue apartado deliberadamente de las reuniones y de la correspondencia intercambiada entre Madrid y Bruselas[60]. Un mes más tarde, el 20 de julio de 1566, Montigny y Berghes expusieron el contenido íntegro de sus instrucciones en el Real Sitio de Valsaín. Montigny advirtió al rey sobre el peligro de una guerra civil, "dont la France peut servir d'exemple"[61]. Sin embargo, ni a Montigny ni a Berghes se les permitió después participar en la siguiente sesión del Consejo de Estado celebrada el 22 de julio para conferir sobre los diferentes puntos de su comisión. Ambos nobles, pero en especial Montigny, se sintieron deshonrados. Montigny protestó alegando su condición de caballero del Toisón de Oro, cuyo deber era aconsejar al rey. Se sintió todavía más deshonrado cuando los juristas Courteville, Hopperus y Tisnacq fueron autorizados de nuevo a participar en la reunión[62]. La presencia física en la corte no garantizaba mayor participación en el proceso de toma de decisiones, una lección que Egmond había recibido el año anterior.

Las respuestas oficiales a la misión de Montigny y Berghes fueron sumamente ambiguas; en realidad, ni siquiera reflejaban las decisiones tomadas en el Consejo de Estado. De hecho, el Consejo había rechazado todas las reivindicaciones contenidas en los "tres puntos". Sin embargo, en una carta oficial de 31 de julio de 1566 dirigida a Margarita de Parma, Felipe II declaró su conformidad sobre la abolición de la función de inquisidor, la moderación de las leyes religiosas y la concesión del perdón general. No obstante, era preciso clarificar más estos tres puntos, por lo que no se podía tomar ninguna decisión

[58] Assonleville a Granvela, 30 de junio de 1566, AGS, E, leg. 903, s.f; E. Poullet (ed.), *Correspondance du cardinal Granvelle,* 1585-1586, Bruselas, 1877, vol. I, pp. 341-345 (LXXXVII).

[59] Margarita de Parma a Montigny, 7 de julio de 1566, original en italiano, AGS, E, leg. 533, s.f; Barón de Reiffenberg (ed.), *Correspondance de Marguerite d'Autriche*, pp. 71-82 (XIV) y L.P. Gachard y J. Lefèvre (eds.), *Correspondance de Philippe II*, vol. I, pp. 428-430 (407).

[60] L. Geevers, *Gevallen vazallen*, pp. 150-151.

[61] "Memorial pour sa Majesté sur les affaires de Flandres du Seigneur de Montigny du 20 Juillet 1566 au Bosque de Segovia", AGS, E, leg. 533, s.f.

[62] L.P. Gachard, *Don Carlos*, vol. II, pp. 365-366.

apresurada[63]. El rey aclaró más esta respuesta ambivalente en una carta personal del 2 de agosto[64]. Probablemente, estas concesiones se hicieron cuando las noticias de la primera predicación pública calvinista que se efectuaba en los Países Bajos llegaron a Madrid por esas mismas fechas[65]. Luego, el 9 de agosto de 1566, el rey ordenó registrar una declaración secreta de las concesiones realizadas los días anteriores, declarando que se habían tomado "bajo presión" y podían, por eso, ser revocadas[66]. En otra carta de 12 de agosto, dirigida a su embajador en la Santa Sede, Felipe II modificó más sus condiciones para efectuar las concesiones[67]. Geoffrey Parker señaló la ambigüedad de las concesiones y la simultánea movilización militar[68]. Solo el 2 de agosto de 1566 (por tanto, después haberse redactado la carta personal dirigida a Margarita), Montigny y Berghes fueron informados por Courteville, ni siquiera por el rey. Según su secretario, Montigny había declarado que esas concesiones no eran suficientes ni estaban aseguradas (como de hecho sucedía)[69]. Además, Montigny escribió a la gobernadora que incluso Hopperus reconocía que las concesiones eran confusas, especialmente las que contemplaban la posibilidad del perdón[70]. Pese a ello, Hopperus y Tisnacq habían presionado a Montigny diciéndole que la nobleza no se había esforzado lo suficiente para defender las estipulaciones del Concilio de Trento[71]. En cualquier caso, la "tardance" del rey había polarizado los disturbios religiosos en los Países Bajos. Cuando la respuesta oficial llegó a Bruselas, ya había estallado la Furia Iconoclasta. En tales circunstancias, incluso las pequeñas concesiones parecían redundantes.

Si para Egmond su misión fue, de algún modo, un precedente de su caída en desgracia, para Berghes y Montigny la embajada desencadenó su caída individual y también la de

[63] Felipe II a Margarita de Parma, 31 de julio de 1566: "je me suis accommodé à tout ce que m'a esté possible, gardant ma conscience et obligation que j'ay au service de Dieu et la conservation de la saincte foy et de la respublicque, sans aultre respect quelconque ne chose que soit", en Barón de Reiffenberg, *Correspondance de Marguerite d'Autriche*, pp. 96-105.

[64] Felipe II a Margarita de Parma, el 2 de agosto de 1566, L. P. Gachard, *Correspondance de Marguerite d'Autriche*, vol. II, pp. LXXIV-LXXVI (IX) y L.P. Gachard y J. Lefèvre (eds.), *Correspondance de Philippe II*, vol. I, pp. 438-439 (427).

[65] L. Geevers, *Gevallen vazallen*, p. 159.

[66] "Escriptura publica en ydioma latino de reserbazion de un edicto de perdon general otorgada por el Señor Rey Don Phelipe 2° en el Palacio del Bosque de Segovia, à 9 de Agosto del Año de 1566, ante Pedro de Hoyo, secretario de S.M., por la que reserbó ensi la facultad y potestad de poder castigar à los compreendidos como cavezas y capitanes en los motines y reveliones de Flandes y Brabante no obstante el Edicto de perdon general anteriormente Expedido por su Magestad", 12 de agosto de 1566, Archivo de los Duques de Alba (ADA), caja 163, n.º 10 (original acompañado de dos traducciones españolas) y AGS, E, leg. 532, ff. 52-53; "La protestación y declaración secreta que su Majestad hizo en el Bosque de Segovia cuando concedió el perdón general de los rebeldes de Flandes, en la qual reserva algunos para ser castigados", 12 de agosto de 1566, AGS, E, leg. 2.843, s. f; L.P. Gachard y J. Lefèvre (ed.), *Correspondance de Philippe II,* vol. I, pp. 443; V. Soen, *Geen pardon zonder paus! Studie over de complementariteit van het koninklijk en pauselijk generaal pardon (1570-1574) en over inquisiteur-generaal Michael Baius (1560-1576)*, Bruselas, 2007, pp. 141-142.

[67] Felipe II a Requesens, 12 de agosto de 1566 (minuta), AGS, E, leg. 901, f. 85; L.P. Gachard y J. Lefèvre (eds.), *Correspondance de Philippe II*, vol. I, pp. 445-446 (488); Felipe II a Requesens, 12 de agosto de 1566, AGS, E, leg. 901, f. 76; L. Serrano (ed.), *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el pontificado de San Pío V*, Madrid, 1914, vol. III, pp. 308-312 (121).

[68] G. Parker y F. González de León, "The Grand Strategy of Philip II", pp. 222-224.

[69] L.P. Gachard, *Don Carlos*, vol. II, p. 347.

[70] Copia de una carta de Montigny a Margarita de Parma, 2 de agosto de 1566, AGS, E, leg. 533, s.f.

[71] L.P. Gachard, *Don Carlos*, vol. II, p. 347.

sus linajes. Aunque Margarita de Parma habría preferido tener a Montigny y a Berghes de vuelta en los Países Bajos durante y después de la Furia Iconoclasta, Felipe II se negó a concederles licencia para regresar. Berghes murió en Madrid el 21 de mayo de 1567 tras ocho días de altas fiebres, extinguiéndose con él el linaje Glymes-Berghes. Por su parte, Montigny fue arrestado en la corte regia al tiempo que Egmond y Hornes eran arrestados en los Países Bajos. Mientras el proceso contra Egmond y Hornes se sustanció rápidamente, el proceso contra Montigny se hizo interminable y estuvo lleno de incertidumbres jurídicas y burocráticas. A su vez, el barón trató de huir de su prisión en Segovia. Su mujer, Helena de Melun, suplicó clemencia una y otra vez. Finalmente, Montigny fue encarcelado en el castillo de Simancas, donde fue ejecutado tras recibir confesión y acatar los decretos tridentinos[72]. Con su muerte, el 14 de octubre de 1570, también la rama Montmorency-Nevele desapareció, ya que su hermano Hornes había muerto sin descendencia y el hijo de Montigny, Felipe, había fallecido en 1568[73]. La estancia en la corte no deparó prestigio o promoción social a ninguno de los dos hermanos Montmorency. Sin embargo, sus ejecuciones se convirtieron pronto en el símbolo de la mayor quiebra de confianza surgida entre Felipe II y sus vasallos en los Países Bajos. La misión fue concebida para lograr la pacificación de los disturbios de los Países Bajos, pero contribuyó a polarizar los conflictos políticos y religiosos de las provincias.

III. El viaje de Havré a la Corte (1575-1576)

En los disturbios que se registraron en los albores de la revuelta de los Países Bajos, las misiones al rey no produjeron los resultados esperados. Hasta entonces habían resultado perjudiciales para Egmond, Montigny y Berghes. Ni en términos de patronazgo ni de comunicación, las misiones a la corte habían tenido éxito; en lugar de eso, habían complicado el proceso de toma de decisiones. Con Alba de gobernador (1567-1573), las misiones del gobierno de Bruselas a la corte española fueron temporalmente desechadas. Solo delegaciones de los Estados Provinciales viajaron a la corte española para protestar contra el impuesto del "décimo". Con el gobierno del Gran Comendador de Castilla de la Orden de Santiago, Luis de Requesens, desde finales de 1573, las misiones políticas parecieron de nuevo una herramienta necesaria para complementar la comunicación tradicional entre Bruselas y Madrid. Particularmente en el contexto de las negociaciones de paz con los "Estados libres" de las provincias de Holanda y Zelanda (y sus aliados) en Breda en 1575, un consejo extraordinario celebrado en el mes de junio sugirió enviar de nuevo alguien a la corte española para informar al rey sobre las discusiones mantenidas con los "rebeldes"[74].

[72] El duque de Alba a Mateo Vázquez, 28 de enero de 1576, Instituto Valencia de Don Juan (IVDJ), envío 6, doc. 181.

[73] L.P. Gachard, "Floris de Montmorency", pp. 59-95.

[74] "Summario general del paresçer de los obispos, governadores, presidentes y otros convocados por el Comendador Mayor en respecto de lo que se ha tratado con los rebeldes, hasta los XXV de Junio 1575", AGS, E, leg. 2.842, s.f. Para entonces, Requesens ya había enviado a su secretario Domingo de Zavala a Madrid para

Cuando se le invitó a viajar a España, el duque de Aarschot, Philippe de Croÿ, rechazó ir a la corte alegando que "la misión de Berghes y Montigny tampoco había dado ningún resultado"[75]. Aunque también procedía de una familia noble distinguida, Aarschot había permanecido durante mucho tiempo a la sombra del triunvirato Oranges, Egmond y Hornes. De algún modo, la familia Croÿ parecía haber sido excluida de la corte y el consejo con la llegada al trono de Felipe II. Aarschot tan solo fue elegido caballero del Toisón de Oro y no recibió ninguna otra función cortesana o de gobierno. Algunos habían sugerido que la mala reputación que la familia tenía en Castilla desde la guerra de las Comunidades podía haber sido la causa[76]. Únicamente para contrarrestar la influencia del triunvirato de malcontentos, Felipe II decidió nombrarle miembro del Consejo de Estado de Bruselas en 1565. Con Egmond y Hornes ejecutados y Orange como líder de la revuelta, Aarschot tenía el campo cada vez más libre para perfilarse como la contraparte leal de Orange, de modo que de nuevo continuó la vieja rivalidad entre las familias Nassau y Croÿ. Probablemente por eso, Aarschot quería permanecer en Bruselas para mantener su poder. Sin embargo, ofendió a Requesens al rechazar dirigirse a él como "Su Excelencia"[77]. Más tarde, Requesens apuntó que él hubiera preferido encarcelar al duque de Aarschot, pero que se abstuvo de hacerlo para no disgustar a nadie[78].

En este contexto, resulta sorprendente comprobar que el hermanastro de Aarschot, Charles-Philippe de Croÿ, barón de Havré[79], solicitó permiso para ir a la corte española. ¿Se trataba de una estrategia familiar para ganar en ambos frentes, en Bruselas y Madrid? En cualquier caso, no cabe duda de que Havré estaba preparado para asumir mayor poder político. En 1570, contrajo matrimonio con Diane de Dommartin, viuda del conde de Fontenoy-le-Château en Lorena. Cuando, en 1575, el rey francés Enrique III contrajo matrimonio con su "cousine germaine" –su prima Louise de Vaudémont o Luisa de Lorena–, Havré se sintió enormemente orgulloso y dispuesto a afianzar su posición[80]. Así que partió para la corte española con una carta de recomendación que aseguraba que era un "buen hijo" de la honorable Casa de Croÿ y merecía un título nobiliario[81]. En la

reunir más fondos, más apoyo logístico para la armada naval y, en realidad, para solicitar su relevo en el cargo de gobernador, A. Cajal Valero, *Domingo de Zavala, la Guerra y la Hacienda (1535-1614)*, Basauri, 2006; billete y minutas del secretario Zavala, Biblioteca Francisco de Zabálburu, Madrid (BFZ), Altamira, carpeta 105, docs. 48 y 49; V. Soen, "Philip's Quest. The Appointment of Governors-General during the Dutch Revolt (1559-1598)", *BMGN/Low Countries Historical Review*, 126 (2011), pp. 3-24, especialmente pp. 23-24.

[75] Requesens a Felipe II, 29 de junio de 1575, AGS, E, leg. 562, s.f; L.P. Gachard y J. Lefèvre (eds.), *Correspondance de Philippe II*, vol. III, pp. 329-337 (1487).

[76] H. G. Koenigsberger, *Monarchies, States Generals and Parliaments. The Netherlands in the Fifteenth and Sixteenth Century*, Cambridge, 2001, p. 194.

[77] G. Janssens, *Brabant in het verweer*, p. 267.

[78] Requesens a Felipe II, 29 de junio de 1575, AGS, E, leg. 562, s.f; L.P. Gachard y J. Lefèvre (eds.), *Correspondance de Philippe II*, vol. III, pp. 329-337 (1487); G. Janssens, *Brabant in het verweer*, p. 267.

[79] Charles-Philippe de Croÿ, marqués de Havré (Havrecq-les-Mons) (Beaumont?, 1 de septiembre de 1549-Bruselas, 22 de noviembre de 1613); H. de Schepper, "De markies van Havré", pássim.

[80] Requesens a Felipe II, 12 de marzo de 1575, AGS, E, leg. 568, s.f ; L.P. Gachard y J. Lefèvre (eds.), *Correspondance de Philippe II*, vol. III, pp. 267-276 (1453).

[81] Carta autógrafa de Requesens a Felipe II, 13 de mayo de 1575, AGS, E, leg. 562, f. 78; copia de una carta de Requesens a Diego de Zúñiga, 24 de febrero de 1575, AGS, E, leg. K-1.537, doc. 15. A Havré lo acompañaba

audiencia celebrada con el rey el 19 de agosto de 1575, solicitó una larga lista de favores personales[82]. Los miembros madrileños de la recién creada Junta de Flandes desconfiaban de que Havré "únicamente" viajara a España para besar las manos del rey. Su reacción resulta comprensible, porque Enrique III había intercedido una y otra vez por la causa de los nobles en los Países Bajos. Aun así, consintieron en concederle el título de marqués de Havré, su señorío de Hainaut, y nombrarle gentilhombre de la cámara[83]. Esta vez, el viaje a la corte sí deparó promoción social.

Aunque la Junta de Flandes recelaba de algún modo de las intenciones de su viaje a la corte, le fue confiada una misión de paz a Flandes. Durante mucho tiempo, el jurista y guardasellos Joachim Hopperus había sugerido enviar a alguien desde la corte para difundir el deseo de paz del rey en los Países Bajos[84]. En este guión, el enviado de paz tenía que convocar el Consejo de Estado de Bruselas y leer en él las cartas reales con los "verdaderos remedios", que idealmente debían comportar la abolición del "décimo" y del Tribunal de los Tumultos, además de una sustanciosa suma para repartir entre las tropas amotinadas. Durante seis meses, se barajó la idea de que el guardasellos Hopperus y Havré –jurista y noble–, volvieran juntos a los Países Bajos con tan reconciliadoras promesas. El retraso de esta misión complicaba más el panorama en Bruselas, pero la repentina muerte de Requesens, el 5 de marzo de 1576, modificó de nuevo el planteamiento de Madrid. Entonces el rey prefirió que el guardasellos Hopperus permaneciera en la corte regia para preparar los documentos necesarios. Los remedios tenía que llevarlos el nuevo gobernador general, don Juan de Austria, en su lugar[85]. Havré no se mostró satisfecho con este cambio de rumbo y declaró que él quería llevar los "verdaderos remedios" a los Países Bajos, pero no lo logró[86].

Por eso, cuando finalmente Havré llegó a los Países Bajos, el 30 de julio de 1576, solo pudo dar la noticia de que don Juan sería el nuevo gobernador de sangre real y portaría los "verdaderos remedios" que restaurarían el esplendor alcanzado en las provincias en tiempos del emperador Carlos V[87]. Aunque la oposición leal de los Países Bajos había anhelado un gobernador de sangre real, la promesa parecía muy decepcionante. Hasta el cardenal Granvela estaba desilusionado con esta insignificante comisión encomendada a Havré.

Baudouin de Gavre, barón de Inchy, según Diego de Zúñiga a Felipe II, 21 de octubre de 1576, AGS, E, leg. K-1.540, doc. 138.

[82] "Relaçion de las pretensiones y particulares del Marqués de Havré y del parescer de Hopperus cerca de cada uno dellos", AGS, E, leg. 568, ff. 130-131.

[83] "Lo que se platico en la junta del obispo de Cuenca, marques de Aguilar y Hopperus sobre lo que toca al Marqués de Havre en Madrid a 27 de septiembre 1575", AGS, E, leg. 566, f. 113.

[84] G. Janssens, "Joachim Hopperus en Willem van Oranje, 1566-1576", D. Vanysacker, P. Delsaerdt, J.P. Delville y H. Schwall (dirs.), *The Quintessence of lives. Intellectual biographies in the Low Countries presented to Jan Roegiers*, Leuven/Louvain-La-Neuve, 2010, pp. 29-42.

[85] Felipe II a Hopperus, 10 de abril de 1576 (minuta con anotaciones del rey y una copia de la carta), AGS, E, leg. 568, f. 17.

[86] "Lo que paresçe puede responder V.Md. al villete de Hoppero de 12 de abril 1576" (con anotaciones de Felipe II), AGS, E, leg. 568, f. 10.

[87] G. Janssens, *Brabant in het verweer*, p. 286, aludiendo a la declaración de Havré que se encuentra en los Archives Départementales du Nord, B 19.275, nº 47.150, sin fecha [2 de agosto de 1576].

Supuestamente, el cardenal reconoció entre lágrimas que la comisión de Havré llevaría a las provincias a la completa desesperación, porque se había prometido muchas veces a los flamencos que llegarían los "verdaderos remedios", pero nunca llegaban[88]. En definitiva, aunque Havré había logrado ascender socialmente mediante su estancia en la corte regia, no consiguió la satisfacción ni la pacificación política que Felipe II esperaba proporcionar a las provincias mediante el nombramiento de su hermanastro.

El temor de la corte española a la influencia de los Croÿ no tardaría en justificarse. Desde noviembre de 1576 en adelante, Aarschot y Havré se perfilaron como mediadores entre don Juan de Austria y los desafiantes Estados Generales, en lugar de actuar como meros cabecillas de la nobleza leal de las provincias[89]. Felipe II se decepcionó tanto con los Croÿ que rehusó a escribirles ninguna carta más en ese período. Sin embargo, estas negociaciones de paz condujeron al Edicto Perpetuo de febrero de 1577. El papel mediador de los Croÿ fue recompensado con altos cargos en la corte y con el nuevo gobierno de don Juan. Pese a ello, Aarschot y Havré le abandonaron después de tomar la ciudadela de Namur en julio de ese mismo año, causando gran consternación y pesar en el partido leal. Luego movilizaron a un grupo de nobles y élites políticas para solicitar al hermano del emperador que ocupase el cargo de gobernador de los Países Bajos. Este intento de convencer a Matías de Austria tuvo éxito, pero la influencia de Aarschot fue neutralizada al ser arrestado en Gante en octubre de 1577. De nuevo, la estancia en la corte no aseguraba una lealtad duradera. Solo más adelante, en el contexto de las negociaciones de paz de Colonia de 1579, Aarschot y Havré se reconciliaron de nuevo con el rey, y aunque a Felipe II le complació su vuelta al partido leal, mantuvo reservas hacia la familia. En 1590, cuando Aarschot solicitó viajar a España y besar las manos del rey en la corte, Felipe II se negó a autorizar el viaje[90].

IV. La misión de Rassenghien (1576)

Al Consejo de Estado le disgustó mucho el limitado alcance de las concesiones anunciadas por el marqués de Havré a finales de julio de 1576. Tras la muerte de Requesens, sus miembros habían asumido el gobierno del territorio de forma transitoria, hasta la llegada de don Juan de Austria[91]. Sin embargo, las nuevas competencias del Consejo de Estado

[88] Carta autógrafa de Juan de Zúñiga a Felipe II, 26 de agosto de 1576: "y con lagrimas en los ojos me ha dicho que tiene por cierto que de ultimo despacho les ha de poner en la ultima desesperacion creyendo que nunca han de llegar los verdaderos rremedios que tantas vezes se han prometido de embiar con el primero", AGS, E, leg. 928, f. 92.

[89] Felipe II a Granvela, diciembre de 1576, minuta sin firma con anotaciones de Felipe II, AGS, E, leg. 927, ff. 51-52.

[90] L.P. Gachard, "Recherches historiques sur les princes de Chimay et les comtes de Beaumont", *Bulletin de la Commission Royale d'Histoire,* Série I (1846), p. 109.

[91] Carta de comisión para el Consejo de Estado, 3 de abril de 1576, AGR, PEA, reg. 1222, ff. 219-222. La comisión real de 3 de abril de 1576 permitió al Consejo de Estado asumir los poderes de lugarteniente, gobernador general y capitán general temporalmente, bajo las mismas condiciones que a Requesens y mientras el rey no decidiese lo contrario.

resultaban paradójicas. Como demostró la misión de Egmond, en la década de 1560 la alta aristocracia anhelaba mayor peso en el gobierno del aristocrático Consejo de Estado, pero el rey se lo negó mediante las cartas de Segovia de octubre de 1565. Sin embargo, once años después tampoco los consejeros de Estado estaban lo bastante satisfechos con sus posibilidades de llevar las riendas del gobierno. Se vieron obligados a dejar importantes decisiones a su sucesor y se toparon con una tesorería vacía, incapaz de pagar a las tropas amotinadas. Cuando el marqués de Havré llegó a los Países Bajos con el anuncio de que solo el nuevo gobernador devolvería la situación al estado que presentaba bajo Carlos V, el Consejo de Estado se sintió amargamente decepcionado por la escasa ayuda de Madrid. La solución adoptada fue tan tradicional como simple: uno de los consejeros informaría al rey personalmente para conseguir más concesiones. Así, Felipe II tomaría conciencia de los "extremos términos" y de que era necesario "no difirir un día ni hora más de embiar los verdaderos remedios tan desseados"[92]. Las motivaciones diplomáticas del Consejo de Estado presentaban entonces una notable consonancia con las anteriores de Margarita de Parma y Requesens.

Para la nueva misión a Madrid, el Consejo eligió, a finales de agosto de 1576, a Maximilien Vilain, barón de Rassenghien, su miembro más reciente[93]. Provenía de una adinerada familia del patriciado urbano de Gante, como indicaba su sobrenombre: Maximilien de Gand. Como era frecuente en los altamente urbanizados Países Bajos, esta familia patricia había obtenido el estatus nobiliario; el padre de Rassenghien incluso había ejercido de vicealmirante de Flandes. El propio Maximilien Vilain había sido gentilhombre de la boca de la casa de Borgoña entre 1556 y, como mínimo, 1574[94]. Sin embargo, en la documentación relacionada con su misión a la corte de 1576 no se hizo especial referencia a este oficio cortesano. Pese a poseer un título cortesano, Rassenghien solo había recibido el relativamente insignificante cargo de gobernador o *grand bailli* de las ciudades de Aalst (Alost) y Geraardsbergen (Grammont) en 1561. No obstante, él pareció superar esta posición secundaria gracias a la lealtad incondicional que manifestó cuando otros nobles mayores y menores protestaron contra la persecución religiosa desde 1565. Pronto recibió en ínterin el gobierno del Flandes Gallicante (las castellanías de Lille-Douai-Orchies) y luego fue confirmado en este último cargo por el duque de Alba. También obtuvo el mando de una *bande d'ordonnance*, una de las unidades de tropa permanentes del gobierno central[95].

[92] "Relaçion de la instruction que dieron los del consejo destado a Mos. de Rassinguien para venir a España, sacada de Frances", AGS, E, leg. 568, ff. 87-88.

[93] Maximilien Vilain o Maximilien de Gante, barón de Rassenghien (Gante?-Lille o Tournai, 5 de junio de 1583), era segundo hijo de Adrian de Gante, vicealmirante de Flandes. Heredó muchos señoríos de su madre, Margaret de Stavele, incluido el señorío de Isenghien. Su matrimonio en 1599 con Philippote de Jauche, también conocida como Philippote de Mastaing, le proporcionó más riqueza, H. de Schepper, *De Kollaterale Raden*, pp. 377-382 (biografía de Rassenghien); M. Baelde, *De collaterale Raden onder Karel V en Filips II (1531-1578). Bijdrage tot de geschiedenis van de centrale instellingen in de zestiende eeuw*, Bruselas, 1965, p. 326; y A.J. van der Aa, *Biographisch Woordenboek der Nederlanden*, Haarlem, 1874, vol. XVI, pp. 81-82.

[94] J. Martínez Millán y S. Fernández Conti (dirs.), *La monarquía de Felipe II*, vol. II, p. 177.

[95] H. de Schepper, *Kollaterale Raden*, p. 378. La correspondencia de febrero de 1569 entre Lope de Acuña y Avellaneda y Rassenghien sobre estas tropas en Tournai se encuentra en la Real Biblioteca de Palacio, Madrid

En agosto de 1572, cinco meses después de la exitosa invasión de Holanda y Zelanda por los Mendigos (los *Gueux*), Rassenghien escribió una carta a Felipe II ofreciendo su consejo "comme son très-humble, très obéissant, fidel et affectioné serviteur et vassal au service de Vostre Majesté" con la esperanza de que el rey tomara a bien "le zèle que j'ai à son service". Pretendía que el rey remediara la falta de disciplina de sus tropas, pensara en la posibilidad de negociar con los rebeldes y viajara a los Países Bajos[96]. La carta, aunque formulada como servicio al rey, mostraba una franqueza notable.

Rassenghien llegó a ocupar una posición de vanguardia durante el gobierno de Requesens. Entonces recibió el nombramiento de gobernador de la provincia de Artois, aunque en ínterin[97]. El barón continuó abogando por las negociaciones de paz y, al menos en una ocasión, su consejo fue remitido por el gobernador al rey[98]. Sus peticiones de paz también le convirtieron en el principal diplomático leal para las conversaciones de Breda de 1575. Presionó insistentemente a Requesens para realizar más concesiones, incluyendo el *ius migrandi* para los protestantes. Sin embargo, cuando el gobernador le pidió viajar a España para mediar ante el rey, se negó, igual que había hecho el duque de Aarschot en su momento[99]. Aun así, Rassenghien recibió el título de consejero de Estado y el de presidente (chef) del Consejo de Finanzas de Bruselas en enero de 1576. De esta forma, Rassenghien completó un impresionante *cursus honorum* en menos de dos años: era gobernador del Flandes Gallicante y de Artois y fue designado miembro del Consejo de Estado y del Consejo de Finanzas. De obtener nombramientos para desempeñar cargos locales pasaba a obtener nombramientos para ejercer cargos regionales y generales de gobierno. El por qué fue elegido precisamente Rassenghien para la misión de 1576 no está del todo claro, pero sus instrucciones –de las que solo se conserva una relación en español–, eran poco ambiguas al respecto. Parecía necesario enviar a España "una persona de autoridad" que informara a Felipe II de lo que realmente sucedía y, en ellas, los miembros del Consejo de Estado también pedían al rey que no escuchara ningún otro consejo contrario, únicamente lo que Rassenghien le manifestara[100].

Poco después de que Rassenghien abandonara los Países Bajos, a finales de agosto de 1576, las cosas empeoraron en Bruselas. El 4 de septiembre, los miembros del Consejo de Estado fueron encarcelados, muy probablemente por diputados de los Estados de

(RBP), II/2195, docs. 50-56 (febrero de 1569).

[96] "Lettre de Maximilien Vilain, baron de Rassenghien, à Philippe II, par laquelle il lui soumet des observations et lui donne des conseils sur le système de gouvernement à suivre dans les Pays-Bas", 20 de agosto de 1572, *Bulletin de la Commission Royale d'Historie*, série III, 4 (1863), pp. 478-485 (CCCVII).

[97] Título de gobernador de Artois, *ad interim*, 16 de febrero de 1574, AGR, PEA, leg. 1424/6.

[98] "Avis de Maximilien Vilain, baron de Rassenghien, donné dans la junte d'État convoquée par le grand commandeur de Castille, sur les négociations à ouvrir avec le prince d'Orange et les états de Hollande et Zélande", 26 de noviembre de 1574, *Bulletin de la Commission Royale d'Histoire*, série II, XII (1859) pp. 428-458 ; la versión española en AGS, E, 2842 s.f.

[99] Requesens a Felipe II, 29 de junio de 1575, AGS, E, leg. 562, s.f; L.P. Gachard y J. Lefèvre (eds.), *Correspondance de Philippe II,* vol. III, pp. 329-337 (1487).

[100] "Relaçion de la instruction que dierion los del consejo destado a Mos. de Rassinguien para venir a España, sacada de Frances", AGS, E, leg. 568, ff. 87-88.

Brabante[101]. Un observador de los hechos envió cartas al rey y también a Rassenghien para "informarle" de lo que había sucedido en su tierra natal. Este mismo observador confesó al embajador francés que esperaba que:

> "el pobre cavallero no se pierda, porque se ha ydo alla con muy differente esperanza del successo que han tenido las cosas después de su ausençia y podría ser causa de que tratasse con Su Magestad en conformidad de su commission muy differentemente de lo que conviene a lo que ha succedido después de su partida"[102].

Enseguida se convocaron Estados Generales en Gante sin permiso real. Rassenghien informó al monarca de la nueva situación, pero le pidió avanzar, tan pronto como fuera posible, los "verdaderos remedios", según habían sido discutidos con anterioridad[103]. También fue éste el consejo de Hopperus frente al nuevo orden de cosas[104]. Sin embargo, el estatus de Rassenghien como fuente fiable de información y consejo había disminuido por la radicalización de los acontecimientos tras su partida.

No obstante, la intensificación del conflicto en los Países Bajos indujo realmente al rey a proceder con mayor rapidez. Don Juan ya había solicitado viajar a los Países Bajos en marzo. Como primero se había desplazado a la corte y todavía se hallaba en ella, fue presionado para dejarla cuanto antes. Hopperus había sugerido que don Juan podía viajar con Rassenghien para trasladar los "verdaderos remedios" a los Países Bajos, yendo el nuevo gobernador acompañado:

> "juntamente de algunos gentileshombres de los dichos Payses, sin llevar consigo absolutamente ninguna persona desta naçion [española] de consejo ni de pluma, porque el tiempo lo requiere assí enteramente, que la presençia de don Juan será quasi la mitad del remedio con tal que llegue a tiempo".

Si esta opción no era viable, Rassenghien partiría tan pronto como fuera posible para anunciar la llegada del nuevo gobernador y con "los dichos verdaderos remedios, con poder que paresçiendo neçessario se pongan en execuçion, sin esperar la venida del sr. don Juan con los demás del consejo d'estado". Y uno de los dos tendría que llevar los fondos

[101] Tras el encarcelamiento del Consejo de Estado, el consejero Gerónimo de Roda, que consiguió escapar, se autoproclamó la única autoridad legítima que actuaba en nombre del rey, G. Janssens, *Brabant in het verweer*, pp. 292-297; M. Baelde, *De collaterale raden*, p. 207; E. Rooms, "Een nieuwe visie op de gebeurtenissen die geleid hebben tot de Spaanse Furie te Antwerpen 4 november 1576", *Bijdragen tot de Geschiedenis,* (1971), pp. 31-56; y J. Versele, "Gerónimo de Roda", *Nouvelle Biographie Nationale,* VII (2003), pp. 119-121.

[102] Traducción española de una carta de Philippe de Recourt a Diego de Zúñiga, de 6 de septiembre de 1576, donde se menciona que Recourt ya había enviado cartas tanto al rey como a Rassenghien, AGS, E, leg. K-1540, doc. 27.

[103] Carta original de Rassenghien a Felipe II, 6 de octubre de 1576, AGS, E, leg. 566, f. 41.

[104] "Paresçer tocante los verdaderos remedios para la paçificaçion de los payses Baxos, y la applicaçion dellos, traduzido de Frances en XXIIJ de septiembre 1576", AGS, E, leg. 2.842, s.f.

necesarios para pagar a tropas cargadas de atrasos[105]. Al final, el rey optó por una tercera opción: envió a don Juan a Flandes y retuvo a Rassenghien algunas semanas más en la corte para elaborar los "despeches principalles" relativos a la pacificación de los Países Bajos, un proceso que había sido abordado y demorado a lo largo del último año y medio[106].

El 30 de octubre de 1576 Rassenghien pudo viajar a los Países Bajos con una impresionante lista de documentos. La primera serie de despachos contenía "les vrays remedes", en esta ocasión firmados por el propio monarca. Esta serie contenía una instrucción general sobre la pacificación de los Países Bajos que incluía un perdón general, una instrucción particular para remediar la situación en las ciudadelas de Amberes y Gante, las apostillas reales a la carta de los Estados Generales de 1574 y varias cartas dirigidas a los Estados y a las principales personalidades de las provincias informándoles sobre el conjunto de medidas. En la segunda serie de documentos, Rassenghien llevaba una nueva "acte pacificatoire en patente". Sin embargo –y en consonancia con lo sucedido antes-, el gobernador general de los Países Bajos tendría la última palabra sobre el acta de pacificación. Aunque don Juan debería consultar al Consejo de Estado, podía "regarder si et comment il conviendra d'en user en tout ou en partie"[107]. Pese a esta larga lista de cartas y estipulaciones, Rassenghien no viajó personalmente con todos los documentos. El 5 de noviembre, el chambelán Baptiste du Bois partió con otro conjunto de documentos que incluía, entre otras cosas, tres instrucciones sobre la "bonne conduicte dudict gouvernement", una general, otra particular y una tercera sobre el Consejo de Estado.

La llegada de Rassenghien y de Baptiste du Bois provocó sentimientos encontrados en los Países Bajos. Los Estados Generales –respaldados ahora por el tratado de paz entre provincias conocido como "Pacificación de Gante"–, no se tranquilizaron por las promesas generales de pacificación del monarca, sobre todo, porque no incluían la retirada de las tropas extranjeras, tal y como ellos habían concluido en el tratado. Entonces don Juan consideró que Rassenghien era el diplomático ideal para entablar nuevas negociaciones con los Estados Generales. De Schepper ha contextualizado esta decisión sin mencionar la misión de Rassenghien a Madrid, que él desconocía. Solo alude a sus negociaciones previas con los Estados Generales en Breda de 1575[108]. Además, don Juan pensó que Rassenghien podría formular mejor la opinión del rey sobre la "pacificación" en general. De esta forma, Rassenghien medió entre los Estados Generales y don Juan, urgiéndoles a comenzar a negociar en Huy, una localidad del principado de Lieja. No parece que Rassenghien despertara especial desconfianza a los Estados Generales, pero le excluyeron de la negociación del Edicto Perpetuo, en la que, como se ha visto, los Croÿ asumieron el protagonismo de la mediación diplomática.

[105] Para las últimas citas, "Paresçer tocante los verdaderos remedios para la paçificaçion de los payses Baxos, y la applicaçion dellos, traduzido de Françes en XXIIJ de septiembre 1576", AGS, E, leg. 2.842, s.f; véase también la carta original de Rassenghien a Felipe II, 6 de octubre de 1576, AGS, E, leg. 566, f. 41.

[106] Carta original de don Juan de Austria al duque de Sessa, 18 de octubre de 1576, BFZ, Altamira, carpeta 37, doc. 104.

[107] "Acte pacificatoire en patente dresse depuis en deux formes l'une et l'autre en parchemin signe de ma main et seelee de mon grand sceau", Felipe II a don Juan de Austria, 30 de octubre de 1576, AGR, PEA, leg. 1222, f. 12; L.P. Gachard y J. Lefèvre (eds.), *Correspondance de Philippe II*, vol. IV, pp. 450-452. El acta de "pacificación general" está editada en este mismo vol. IV, pp. 460-462.

[108] H. de Schepper, *De Kollaterale Raden*, pp. 377-382.

Aunque la misión a la corte regia aportó a Rassenghien un reconocimiento adicional como diplomático, siguió sin asegurar la completa lealtad a la causa de los Habsburgo. Como Aarschot, tampoco Rassenghien siguió a don Juan cuando se apoderó de la ciudadela de Namur. De nuevo como Aarschot, Rassenghien fue encarcelado en Gante y durante mucho tiempo retenido en Dendermonde. Más adelante, retomó su gobierno de Lille-Douai-Orchies, pero sin colocarse inmediatamente del lado del partido favorable a los Habsburgo. Sin embargo, fue uno de los primeros nobles que se reconciliaron con Felipe II algún tiempo después, allanando de esta manera el camino para la reconciliación sobrevenida en la Unión de Arras de 1579. Para Rassenghien, el servicio al rey se materializó, al mismo tiempo, en consejo y oposición leal.

Conclusiones

En las monarquías compuestas de la Edad Moderna, las misiones de la periferia a la corte regia formaban parte indispensable de la política. Las embajadas garantizaban momentos de intensa comunicación y patronazgo entre el rey y sus vasallos, necesarios para mantener unidos esos vastos y dispersos territorios. Las misiones encarnaban el carácter burocrático y personalista del estado moderno. El diplomático era comisionado con instrucciones oficiales, pero, al mismo tiempo, actuaba de acuerdo con un deber personal: el deber del vasallo que servía a su soberano. Con todo, en periodos de descontento político una misión diplomática fallida a la corte podía agravar la crisis en lugar de resolverla. Es lo que ocurrió antes y durante la primera década de la revuelta de los Países Bajos. En lugar de aliviar la presión política, las misiones de nobles flamencos a la corte española provocaron una mayor y más profunda decepción en las élites de las provincias. Ya antes del estallido de la revuelta, la corte española no logró convertirse en un foco de atracción para las élites de los Países Bajos. Así, el único gran noble presente en la corte, el conde de Hornes, decidió regresar a Flandes menos de dos años después de llegar a Madrid. Desde luego, esta contribución demuestra que también en vísperas de la revuelta y durante la primera década, las estancias temporales de nobles flamencos en la corte no tuvieron éxito ni en lo que respecta a la integración de dichos territorios en la Monarquía Hispánica en general, ni en la pacificación de la revuelta de los Países Bajos en particular.

En teoría, una misión encomendada a la corte podía proporcionar un servicio honorable al rey, pero en la práctica constituía una empresa difícil. Todos los nobles flamencos dudaron en aceptarla; algunos incluso se negaron rotundamente a viajar a España. La reticencia del conde de Egmond, en 1565, se ha justificado durante mucho tiempo aludiendo a sus propias intrigas para ganar poder, pero también puede ser interpretada como temor a abandonar Bruselas y deseos de dejar el camino libre al

príncipe de Orange y al conde de Hornes. La decepción por la respuesta oficial obtenida en este primer viaje llevó a Egmond a negarse a viajar a España por segunda vez en 1566. También en esas fechas el barón de Montigny se mostró renuente a viajar por segunda vez a la corte. Su compañero Berghes, incluso quiso evadir su misión ofreciendo, primero una lista de excusas sobre sus carencias diplomáticas, y luego, retrasando su llegada a la corte. El duque de Aarschot y el barón de Rassenghien declinaron viajar a la corte cuando el gobernador Luis de Requesens se lo pidió en 1575. En esta secuencia, solo el marqués de Havré parece ser la excepción a la regla, al desear trasladarse a la corte del rey por iniciativa propia.

Se pueden extraer conclusiones en dos niveles diferentes. En primer lugar, esta reticencia confirma la conclusión de Liesbeth Geevers a propósito de la comunicación entre España y los Países Bajos durante el periodo 1559 y 1567: los aristócratas flamencos parecían mostrar mayor interés en la política y en los recursos de patronazgo de las Diecisiete Provincias que en los de España. Para estos grandes nobles, la corte de Bruselas se presentaba como locus de poder y patronazgo más importante que la corte española. Así, si ya esta tendencia parecía perceptible antes de la revuelta, la negativa inclinación hacia la península ibérica no hizo más que agudizarse durante el conflicto. Es más, al menos en el caso de Montigny y Berghes, se podría argumentar que fueron enviados a España exactamente para neutralizar su influencia en los Países Bajos. Una misión a la corte podía ser empleada, de hecho, como medio para contrarrestar poder al emisario, en lugar de servir como medio de apoderamiento personal. Por eso, los nobles flamencos parecían estar más dispuestos a servir al rey mediante consejo prestado en Bruselas, gobierno de sus provincias o, más adelante, mando de tropas en los escenarios militares de la revuelta de los Países Bajos.

En segundo lugar, es evidente que, durante el periodo analizado, una misión encargada a la corte se hizo cada vez menos atractiva como medio de servir al rey. Todos los nobles acabaron decepcionados con las relativamente escasas audiencias obtenidas con Felipe II, los largos retrasos y las ambivalentes respuestas recibidas del monarca y sus consejeros. El dinero y tiempo invertidos en el viaje a España no parecían dar resultados en términos de poder, honor o prestigio individual. En este sentido, no es de extrañar que Aarschot rechazara viajar aduciendo "que la misión de Berghes y Montigny no había dado resultado alguno"[109]. Aarschot también utilizó su alto rango para evitar ir a la corte regia. Además, las ejecuciones de Egmond y Montigny pusieron de manifiesto los verdaderos riesgos que conllevaba mediar en los conflictos religiosos y políticos. Para Montigny y Berghes, la misión incluso provocó el fin de su linaje. El temor al arresto llegó a ser real y cercano. También la misión de Havré y Rassenghien, que pareció proporcionar algunos remedios para el conflicto, se consideró tardía e insignificante. En suma, las misiones precedentes habían creado una atmósfera de desconfianza, antes que un incentivo para ir a la corte. No es de

[109] Requesens a Felipe II, 29 de junio de 1575, AGS, E, leg. 562, s.f; L.P. Gachard y J. Lefèvre (eds.), *Correspondance de Philippe II*, vol. III, pp. 329-337 (1487).

extrañar tampoco que el Acta de Abjuración de 1581 acusara repetidamente al rey de no escuchar el consejo de los Países Bajos, incluso cuando grandes nobles como Egmond y Montigny lo dieron oral y personalmente en la corte. También en la Apología de Guillermo de Orange las misiones de los nobles flamencos fueron utilizadas para denunciar la hipocresía de Felipe II, que declaraba cosas diferentes de palabra y por escrito[110]. Entonces, en 1581 como muy tarde, las embajadas fallidas ya formaban parte de la propaganda contra el rey. Posteriormente, se plantearon de nuevo temores parecidos. En el contexto de la crisis de descontento nobiliario de 1632 y una vez abortada la conjura protagonizada por ciertos miembros de la nobleza, el duque de Aarschot, Charles-Philippe de Arenberg, fue enviado a la corte de Madrid en 1633. Poco después, fue encarcelado y también él murió en prisión algunos años después[111].

En tales circunstancias, resulta sorprendente que los flamencos que habían pasado un tiempo considerable en la corte sirviendo en la guardia flamenca de corps, parecieran mucho más dispuestos a ser enviados con una misión de paz a los Países Bajos durante la revuelta. Por ejemplo, el barón de Selles, que había sido teniente-capitán de la guardia flamenca, sirviendo primero bajo las órdenes de Hornes, y en tal condición había ofrecido consejo para pacificar los Países Bajos. En 1577-1578 fue enviado efectivamente con una misión a los Países Bajos. Felipe II creyó que su larga estancia en la corte incrementaría su reputación como mediador en las provincias. Sobre el terreno, sin embargo, Selles fue acusado de "espaignolizé". También su sucesor Charles de Tisnacq, que regresó en 1592 tras servir en la guardia flamenca, partió con grandes esperanzas de desempeñar un papel mediador en el conflicto, preferiblemente dentro de las redes de relaciones existentes entre el Sacro Imperio, Lieja y las Diecisiete Provincias. Pese a ello, su mediación y sus razones nunca ejercieron mucha influencia y murió en el camino de vuelta a la corte española[112].

Solo a finales del siglo xvi, la corte parecía haberse restablecido lentamente como foco de atracción para los nobles de las Diecisiete Provincias que habían permanecido leales o que se habían reconciliado con el soberano durante el conflicto. Aunque el recién establecido Consejo Supremo de Flandes y Borgoña (1588) solo admitía "hombres de letras y

[110] *Apologie ou Deffense de tresillvstre Prince Gvillavme ... Prince d'Orange ... Contre le ban & edict publié par le Roy d'Espaigne ... Ensemble ledict ban ou proscription*, Delft, 1581; W.P.C. Knuttel, *Catalogus van de pamfletten-verzameling berustende in de Koninklijke Bibliotheek*, 's-Gravenhage, 1890-1920, n° 554, Database The Early Modern Pamphlets Online (TEMPO), UDC Publishers/Brill, 2006, ID. 30659). P. Brood y R. Kubben (dirs.), *The Act of Abjuration. Inspired and Inspirational*, La Haya, 2011.

[111] R. Vermeir, "Le duc d'Arschot et les conséquences de la conspiration des nobles (1632-1640)", en H. Soly y R. Vermeir (dir.), *Beleid en Bestuur in de Oude Nederlanden. Liber Amicorum prof. dr. M. Baelde*, Gante, 1993, pp. 477-489.

[112] V. Soen, "*Naturales del país o Espaignolizés*? Agentes de la Corte como negociadores de paz durante la guerra de Flandes (1577-1595)", en R. Vermeir, R. Fagel y Maurits Ebben (dirs.), *Agentes e identidades en movimiento*, pp. 347-370; ídem, "Zwagers aan het Spaanse hof, vredesgezanten in de Nederlandse Opstand. Jan van Noircarmes († 1585) en Karel van Tisnacq jr. († 1597)", *Handelingen van de Koninklijke Zuid-Nederlandse Maatschappij*, 62 (2009), pp. 189-207; ídem, "Een vredesgezant worstelt met de Pacificatie van Gent. De vreemde wendingen van de vredesmissie in de Nederlanden van Jan van Noircarmes, baron van Selles (1577-1580)", *Bulletin de la Commission Royale d'Histoire*, 171 (2005), pp. 135-192.

ropa larga"[113], el impulso recibido por la guardia flamenca hizo que, finalmente, algunos nobles deseasen de nuevo abandonar su lugar de origen y conseguir un oficio en la corte regia, con el fin obtener más poder y prestigio[114]. En suma, el servicio al rey se concibió y percibió de manera muy diferente durante las distintas etapas de la revuelta de los Países Bajos. La noción de servicio resultaba lo suficientemente flexible como para adaptarse a circunstancias cambiantes.

[113] Felipe II a Farnesio, 22 de diciembre de 1585, AGS, E, leg. 2.218, f. 18.
[114] A. Esteban Estríngana, "Afición, entendimiento y celo", pp. 106-108.

Los letrados, entre defensa corporativa y servicio al soberano. El caso de Juan Bautista Larrea (1589-1645), fiscal de Su Majestad

Paola Volpini[1]
Universidad de Roma La Sapienza

En esta contribución se presentan algunas reflexiones a partir de la experiencia y los escritos de un letrado posicionado en los altos organismos de gobierno y la administración de justicia del siglo xvii. Tras una larga actividad como oidor de la Chancillería de Granada, Juan Bautista Larrea desarrolló su actividad en los Consejos de Hacienda, Castilla y Guerra durante la primera parte del reinado de Felipe IV y el valimiento del conde-duque de Olivares. Actuando como fiscal y más tarde como consejero, Larrea se enfrentó en ellos con la alta nobleza titulada, los banqueros y las Cortes de Castilla, sosteniendo con sus herramientas jurídicas el gobierno del valido y defendiendo, a la vez, el espacio político de los letrados. Expresó sus posiciones en los textos derivados de la práctica administrativo-jurídica –los memoriales adjuntos a las consultas–, y en los escritos en latín, recopilados en sus *Decisiones Granatenses*[2] y en sus *Allegationes Fiscales*[3]. Posiciones que matizó y orientó de forma diferente en función del público o públicos para los que escribía. Por tanto, la cuestión del tipo de relación que mantuvieron entre sí los miembros de las élites de servicio y la cúpula política (el soberano y su entorno ministerial inmediato) puede ser sondeada desde múltiples enfoques a través de la figura del letrado Larrea[4].

Uno de los elementos sobre los que se ha llamado la atención para construir este volumen es el caracter activo de la fidelidad de las élites de servicio. Pero ¿cuál es el significado de fidelidad activa? ¿Tal vez significa que quien servía tenía la posibilidad de conceder cantidades distintas de fidelidad? ¿O que podía elegir en qué ocasiones demostrar fidelidad? ¿O, finalmente, que quien servía podía tener en cuenta otras fidelidades simultáneas y, quizas, concurrentes?

Aunque de forma provisional, se puede intentar responder a algunos de estos interrogantes precisando el enfoque. Según el tipo de élites que se sitúe en el punto de

[1] Agradezco a Alicia Esteban Estríngana los comentarios al texto y la revisión de la traducción española.
[2] J.B. Larrea, *Novae decisiones Sacri Regij Senatus granatensis regni castellae*, 1.ª ed. 2 vols., Lugduni, Iacobi et Petri Prost, 1636; *Novarum Decisorum Granatensium pars secunda centuria absoluta*, Lugduni, Iacobi et Petri Prost, 1639.
[3] J.B. Larrea, *Allegationum Fiscalium pars prima*, Lugduni, sumptibus Philippi Borde, Laurentii Arnaud et Claudii Rigaud, 1651; *pars secunda, in qua, ultra iuridica, plura politica elucidantur*, Lugduni, sumpt. Philip. Borde, Laurent Arnaud et Claudii Rigaud, 1652, primera ed. 1642-45 (de aquí en adelante: *AF*).
[4] Remitimos a P. Volpini, *El espacio político del letrado. Juan Bautista Larrea magistrado y jurista en la monarquía de Felipe IV*, Madrid, 2010 (ed. original italiana, Bolonia, 2004).